

EDIPO EN EL ÁRBOL DE LA SABIDURÍA. Daniel Calmés.

«Edipo: — ¿Dónde se encontrará esta oscura huella de una antigua culpa?»¹

¿Qué puede interesar sobre el cuerpo de Edipo? Antes de contestar esta pregunta, intentaré remontarme al comienzo de la tragedia, resaltando algunos datos raramente comentados cuando desde el campo psicológico se analiza este mito. Comúnmente se comienza el relato con la sentencia del oráculo de Delfos. Éste le dice a la pareja Layo-Yocasta (quienes son estériles), que *«tendrán un hijo, pero que este hijo matará a su padre y desposará a su madre»²*. ¿Cuál es el motivo de semejante castigo?

Arminda Aberastury nos ofrece una respuesta posible:

«Layo fue desterrado de Tebas por su vida disipada...por sus excesos. Se refugió en Pélope, cuyo rey le brindó su amistad y le confió la educación de su hijo Crisipo. Layo educó a Crisipo pero también lo pervirtió iniciándolo en el homosexualismo. Un día llevó a Crisipo de paseo en una carroza y no volvió. El padre de Crisipo lo maldijo por el rapto de su hijo. Pidió que Layo nunca tuviera un hijo o, si lo tenía que la muerte le llegara por él. Tiempo después Layo contrajo nupcias con Yocasta y volvió a Tebas. Preocupado por la maldición decidió consultar al oráculo de Apolo.»³

El designio del oráculo tiene un sentido que sólo Layo comprende. El conocimiento de su destino se articula con un saber de su pasado, donde la homosexualidad y el rapto, en ese contexto histórico, marcan dos faltas graves, motivo de intervención pública. Aunque en el Derecho Griego arcaico y en el Derecho Germánico, no existía la acción pública sobre los delitos, existían algunas excepciones; así lo explica Michel Foucault:

«Conocemos sólo dos casos bastante curiosos en que había una especie de acción pública: la traición y la homosexualidad. En estos casos intervenía la comunidad, que se consideraba lesionada, y colectivamente exigía reparación a un individuo.»⁴

¹ Sófocles, *Edipo Rey*, en *Teatro Selecto*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

² Souzenelle Annick de, *El simbolismo del cuerpo humano*, Buenos Aires, Kier, 1991.

³ Aberastury A. - Salas E., *La Paternidad*, Buenos Aires, Kargieman, 1978.

⁴ Foucault Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1991.

El rey de Pélope quiere vengarse porque fue herido por los dos delitos de mayor reconocimiento social: traición y homosexualidad. Traición de la amistad y práctica homosexual con un joven que era su hijo. A esto se agrega que quien los comete no es ni más ni menos que el maestro, el docente, el educador de su hijo. Traición de la amistad, abuso sexual y perversión.

Cuando el padre de Crisipo lo maldice diciéndole que la muerte le llegará por manos de su propio “hijo”, y para vengar semejante violación debe configurarse primero como *héroe*. Desde esa condición, el pasaje a la categoría de *mártir* será un desplazamiento posible. El pasaje de héroe a mártir configura un camino donde el cuerpo de la fuerza, la destreza y la valentía devienen cuerpo del dolor, del sufrimiento, de la congoja.

Agrega Aberastury: « *Llama la atención que de la obra sofocliana Freud extrajera solamente la relación incestuosa madre hijo haciendo caso omiso de la homosexualidad y el parricidio.*»⁵

*

«Edipo: — ¿Y qué dolor sufría cuando me tomaste en brazos?»

Mensajero: — Tus tobillos podrían atestiguarlo.

Edipo: — ¡Ay de mí! ¿Por qué me hablas de esa vieja miseria?»

Mensajero: — Te liberé: tenías atravesados los tobillos.

Edipo: — Fue un cruel ultraje el que saqué de mis pañales.

Mensajero: — Tanto, que de este caso recibiste tu nombre.» Sófocles, Edipo Rey

Restituida esta parte del mito y siguiendo temporalmente la secuencia de la tragedia, me detendré en el momento en el que Edipo es entregado a un servidor del palacio, quien tiene la orden de hacerlo desaparecer. Éste ata (o atraviesa) a Edipo de los pies y lo cuelga en un árbol. De allí es rescatado por unos pastores de Corintio que luego lo entregan a sus reyes, quienes lo toman en adopción (también ellos son un matrimonio estéril).

⁵ Aberastury Arminda, op. cit.

Edipo es atado de un tobillo y colgado de un árbol. No se lo mata, tampoco se lo cuelga del cuello. Las marcas que dejan en su pie las ligaduras y la hinchazón de su tobillo, darán lugar a su nombre: *Edipo-Pie hinchado*.



Fotograma de *Edipo Rey*, film de Pier Paolo Pasolini
Edipo niño atado de pies y manos y colgando de una vara.

Esta marca en su cuerpo no sólo le proveerá la identidad de su nombre, sino que lo dejará discapacitado en su marcha y en su sostén. Edipo queda rengo a causa de las heridas que le producen las sogas que lo sostenían del árbol, único lazo de sostén del que momentáneamente dependía su vida. Edipo recién nacido, recibe un segundo corte al cordón que lo ataba a la vida, y que al mismo tiempo lo conducía a cumplir con su destino de dolor y muerte.

La marca en su pie es su verdadero ombligo, fuente de su saber, y es por ella que podrá contestarle a la esfinge.

La cojera de Edipo estaba presente también en su familia: su abuelo se llamaba Labdacos, que significa “el cojo”⁶. El padre de Layo anuncia en su nombre la marcha de su nieto. Los griegos tuvieron una acentuada propensión a la interpretación etimológica de las palabras, que denominaban “cledomancia”, y en particular de los nombres propios⁷.

Previo acercamiento al sentido etimológico de Layo, cabría introducirnos en el origen del término *sinistro*, pues esto nos aproximará al sentido profundo del nombre Layo. En Grecia, la aparición de las aves en vuelo por el lado izquierdo —por el oeste—

⁶ Souzenelle Annick de, op. cit.

⁷ Flacelière Robert, *Adivinos y oráculos griegos*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

era considerado un signo de mal agüero, un funesto presagio, «*de ahí el significado de siniestro, cuyo sentido original era izquierdo*»⁸.

Layo, violador de cuatro responsabilidades: como amigo frente a su par, como adulto frente al joven, como maestro frente a su alumno; y después, como padre, enviando a su hijo a la muerte. Layo significa “*el izquierdo*”⁹, un mal presagio.

Edipo, nieto de Labdacos e hijo de Layo, ¿cojea de la izquierda? Su talón marcado completa el designio que encierran los nombres de los miembros *varones* de la línea paterna, a modo de un velado mandato familiar.

«Edipo: —...le golpeé con mi bastón y, rodando del coche, cayó en el suelo boca arriba.» Sófocles, Edipo Rey

Siguiendo el relato, en otra secuencia, Edipo consulta al oráculo de Delfos y se entera de su destino: “*matar al padre y desposar a la madre*”. Intentando evitar que el designio se cumpla, se aleja de Corinto pensando que sus verdaderos padres viven allí. Curiosamente, Edipo se aleja de Corinto caminando. El texto de Sófocles describe a Edipo caminando; de esta forma, en el encuentro con su padre estará de a pie, de pie y a sus pies.

El relato que hace Annick de Souzenelle de esta secuencia es el siguiente:

«Edipo toma la ruta de Tebas. Tebas, en ese entonces, se encuentra asolada por un monstruo que guarda la entrada y devora a todos aquellos que se presentan a la puerta de la ciudad sin poder resolver el enigma que les propone.

«Layo se dirige hacia Delfos para consultar al divino Apolo acerca del motivo de esta calamidad, mientras Edipo se aproxima a Tebas. Ambos se cruzan en un camino hondo y estrecho. El carro del rey aplasta el pie de Edipo¹⁰. Furioso, Edipo se vuelve contra el conductor y lo mata.»¹¹

Por segunda vez, Layo, el padre de Edipo, marca su pie, lo aplasta con su carro real. Vuelve a tocar la marca original. La furia de Edipo es entendible por lo que su

⁸ Flacelière Robert, op. cit.;

⁹ Ruipérez Martín S., op. cit.; Souzenelle Annick de, op. cit.

¹⁰ Otras versiones dicen: «*Una de las ruedas magulló el pie de Edipo...*» (Graves Robert, op. cit.).

¹¹ Souzenelle Annick de, op. cit.

cuerpo lleva impreso. Su cólera no forma parte de expresiones banales, ni de una conducta meramente defensiva, no fue una respuesta del organismo, no fue un reflejo común a la especie, fue una respuesta del cuerpo singular, fue un acto sólo comprensible si se entiende su pie aplastado como el lugar de condensación de su historia.

*

«Edipo: —... fui yo el que hubo de ir,
Edipo, el que nada sabía, y la hice callar,
hallando la respuesta por mí mismo...»
Sófocles, *Edipo Rey*

A continuación Edipo se encuentra con la Esfinge en las puertas de Tebas. En esta escena, en la pregunta de la Esfinge se destaca la presencia de los pies y la marcha, así como también por ausencia en su pregunta, el sostén materno:

Cuando Edipo llega a Tebas, la Esfinge le propone un acertijo: "*¿Quién es el animal que anda por la mañana en cuatro patas, por la tarde en dos y por la noche en tres?*". Edipo contesta: "*el hombre*" y, al resolver el enigma planteado, salva su vida y mata a la Esfinge. La Esfinge pregunta a Edipo por el hombre, tomando como guía la evolución e involución de su sostén y sus apoyos. Pero sus interrogaciones son a partir del momento en que el ser humano adquiere, rudimentariamente, su propio impulso para desplazarse y sostenerse. Omite preguntar por el amanecer del día, lo que antecede a la mañana. En la pregunta hay referencias a tres acciones de traslación: gatear, caminar y andar apoyado en un bastón. No se le pregunta a Edipo por el traslado en brazos, *sostén de traslación*, como una de las formas del *sostén de apoyo*¹², que ofrece la madre al recién nacido, algo que Edipo no tuvo.

Layo, el padre de Edipo, fue informado por un oráculo, que sería muerto por su hijo; temeroso de este presagio, manda a traspasar con un clavo los talones de Edipo, para luego ser atado con una correa y abandonado en un monte colgado de un árbol. Por este daño en sus pies, se cree que Edipo en griego significa: "pie hinchado".

La Esfinge le pregunta a Edipo por un saber imposible de ser reemplazado por el conocimiento, pregunta sobre un saber muy particular que es fundante en su vida. La pregunta está destinada a él: en parte devela su pasado y en parte le anuncia su futuro.

¹² Calméls Daniel, *Del sostén a la trasgresión*, El cuerpo en la crianza, Buenos Aires, Biblos, 2012.

«Dice de Quincey que la respuesta de Edipo a la Esfinge es la respuesta de la vida de Edipo, que, más desamparado que ningún otro niño por sus pies hinchados (origen de su nombre), debió caminar más que ningún otro a cuatro pies.»¹³



Gustave Moreau, "Edipo y la Esfinge".



Jean- Auguste Ingres, Edipo explicando el enigma. Museo de Louvre, París.

“El núcleo de las palabras del acertijo –pous, pie- está `escrito` en la imagen del pie muerto de la izquierda, violentamente iluminado y tan escandalosamente manifiesto, que no hace pensar en un detalle trivial, ilustrador de la crueldad de la Doncella, sino en una pista irónica”. Robert Graves¹⁴

¹³ Aberastury A. - Salas E., op. cit.

¹⁴ Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Buenos Aires, Alianza, 1993.

La primera parte de la pregunta que hace la Esfinge, (“¿cuál es el animal que anda a la mañana en cuatro patas?”) obtiene una respuesta a partir de la particular experiencia psicomotriz de Edipo, vivencia seguramente prolongada por la marca en su organismo, sobre la cual el cuerpo habría de ensayar recursos y estilos, es decir aprender. Una acción tan primaria como el desplazamiento en “cuatro patas” lleva el nombre de “gateo”. Este nombre acerca la respuesta a un acertijo que pregunta “¿cuál es el animal...?”.

La segunda parte (“por la tarde en dos”), remite a Edipo a la bipedestación. Este fenómeno, un acontecimiento en la vida del ser humano, requiere de Edipo un esfuerzo mayor al común de los humanos a causa de su renguera. La Esfinge le pregunta por la marcha a un cojo, le pregunta por una acción que pone en juego su discapacidad y al mismo tiempo lo capacita como a ninguno para responder.

El saber de Edipo está en su cuerpo, su saber está en los pies.

La tercera parte de la pregunta (“¿y por la noche en tres?”) se refiere al apoyo de un bastón, comúnmente usado en la vejez. Tal es la importancia dada a la marcha y a los apoyos en la Antigüedad, que el término *imbécil* proviene de *inbecillus*, que suele descomponerse en *in* (sin) y *bacillus* (bastón, apoyo). Así se llamó *imbécil* a quien carecía de apoyo¹⁵.

Podemos también comprender el término *apoyo* o *pie* metafóricamente y entender que la frase “por la noche en tres” implícitamente contenía la clave de su destino. Dice Aberastury : «*El tercer pie del que habla la Esfinge es el báculo de su vejez, Antígona, su hija.*»¹⁶

Pero el bastón no será un apoyo necesario sólo en la vejez. En esa instancia de su vida, cuando Edipo le responde a la Esfinge, el bastón de madera ya era un complemento de su cuerpo; él sabía de esa tercera pierna que lo acompañaba en su marcha, y es precisamente con ella que se defiende cuando Layo aplasta su pie con la rueda del carro real.

Aquí, en el relato del encuentro entre Layo y Edipo, en un cruce de caminos, en una encrucijada, Layo va en carruaje, *Edipo a pie*, paradoja necesaria para que se cumpla el destino.

¹⁵ Monlau Pedro Felipe, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1941.

¹⁶ Aberastury A. - Salas E., op. cit.

«Yo golpeé con ira al que me echaba fuera, al cochero, y al verlo el viejo, aguardando a que pasara, me clavó desde el coche su aguijón de dos púas en mitad de la cabeza. No sufrió igual castigo, pues al punto le golpeé con mi bastón¹⁷ y, rodando del coche, cayó en el suelo boca arriba. Luego di muerte a los demás.»¹⁸

Edipo mata a su padre con su tercera pierna («...le golpeé con mi bastón...»), lo golpea el hijo con su *vástago*. La fuerza del bastón, la fuerza de la historia, lo impulsa a Layo a rodar, invierte su verticalidad, gira sobre sí mismo, no para volver a nacer sino para reencontrarse con el suelo y quedar boca arriba, postura de la muerte. Edipo no dice “lo maté” sino «*quedó boca arriba*».

Edipo no sólo está sensibilizado en cuestiones de la marcha, sino también en las posiciones y las posturas del cuerpo.

*

«Tiresias: —La doble maldición de pie implacable de tu madre y tu padre ha de expulsarte un día de esta tierra, un día en que tú, que tienes ahora vista, sólo veas las tinieblas.» Sófocles, Edipo Rey

Tiresias anuncia el castigo que recibirá Edipo por haber dado muerte a su padre y haberse casado con su madre; en su profecía une dos maldiciones, la expulsión (el éxodo) y la ceguera (dejar de mirar, dejar de ver).

También Edipo determina un castigo al asesino de Layo, y lo hace con la siguiente sentencia: «*Ningún otro castigo sufrirá fuera de irse, sin ser tocado, de esta tierra*».¹⁹ El destierro aparece como un castigo suficiente para compensar un asesinato de tal envergadura. No se amenaza con un castigo al organismo, ni con la muerte, ni con la prisión, se castiga con la expulsión y el consecuente alejamiento del lugar de arraigo.

¹⁷ El término bastón es un derivado de Hijo, descendiente: *es el último vástago de la familia*. Diccionario de la lengua española © 2005 Espasa-Calpe.

Según Corominas «*VÁSTAGO*, h. 1280 (*bástago*). *Proble. deriv. del lat. tardío BASTUM* “palo”, de donde procede “bastón”. Es de notar que “bastón, bástiga y bestugo” se han empleado también con el sentido de “vástago”.» Corominas Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973.

¹⁸ Sófocles, op. cit.

¹⁹ Sófocles, op. cit.

Dice Régis Debray: «...vivir, para un griego antiguo, no era, como para nosotros, respirar, sino ver, y morir era perder la vista. Nosotros decimos “su último respiro”, pero ellos decían “su última mirada”. Peor que castrar a su enemigo, arrancarle los ojos. *Edipo, muerto vivo.*»²⁰

*

«Ya no iré reverente al inviolable ombligo de la tierra...»
(*Edipo Rey*, Coro-Antístrofa 2)

Los pies de Edipo marcarán su identidad, desde ellos se sostiene su vida y desde ellos se encuentra la muerte. *Edipo en Colono*²¹ ve que a sus pies se abre el piso y por esa grieta su cuerpo se desliza.

«...la tierra, entreabriéndose le abrazó dulcemente en sus senos abismales. Se fue aquel hombre, y no hubo allí ni gemido ni enfermedad ni dolor; misterio grande, si los ha habitado entre mortales.»

Regreso al cuerpo de la “madre tierra”, abrazo de sostén, «senos abismales». Fin de la búsqueda.

«Ahora descansa en la colina de Colono, en la patria querida del poeta, en los bosques siempre verdes de las Euménides en cuyas ramas canta el ruiseñor. Ningún pie humano puede pisar el lugar.»

(Werner Jaeger)²²

²⁰ Debray Régis: *Vida y muerte de la imagen*, Barcelona, Paidós, 1994.

²¹ Sófocles, *Edipo Rey, Edipo en Colono, Antígona*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

²² Jaeger Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Reflexión Final

La tragedia de Edipo da cuenta de cómo una persona, sin conocimiento de su pasado, orienta su destino utilizando los elementos inconscientes del saber que su experiencia corporal le otorga.

Edipo viene a ilustrar el poder de desciframiento intuitivo, experiencial, con el cual en múltiples situaciones, no teniendo una clara conciencia del saber, los seres humanos responden interrogantes y acceden a nuevas experiencias.

Wainer le adjudica al *saber* un carácter intuitivo y directo: «*podemos captar también al objeto directa, intuitivamente, y a ello lo denominamos “saber”...*». El *saber* por lo tanto se caracteriza por ser producto de una experiencia directa con el objeto.

Hay dos circunstancias donde Edipo pone en juego su saber; la primera es impulsada por un contacto directo con la memoria de su cuerpo: el carro del padre pisa su pie; el mismo pie que, siendo recién nacido, le fue perforado para colgarlo de un gancho y trasladarlo hasta su destino de muerte, el mismo pie es ahora pisado por la rueda del carro de su padre, Layo, quien deja aquí una segunda marca. La primera lo aleja del cuerpo de su madre, la segunda lo acerca.

La circunstancia siguiente que Edipo tiene que enfrentar, es la resolución de la pregunta que le plantea la Esfinge. La experiencia corporal de *sostén* en Edipo está marcada inicialmente por ausencia de sostén materno. Podemos pensar que antes del primer año de vida se sucedieron diversos ensayos de traslación, donde la cuadrupedia debió ser el recurso más eficaz que encontró para trasladarse, a causa de las lesiones. Posteriormente el acceso a la marcha en bipedestación habrá cobrado una importancia mayor que en otros niños: si comúnmente representa un “acontecimiento”, en Edipo habrá sido esperado y tardío, quedando luego en su cojera la señal de su origen. El cuerpo cobra el valor de *insignia*, por la manera distintiva que lo diferencia y le da identidad común. Es la experiencia psicomotriz la que le permite saber.

*«Edipo: — ¿Quién me infirió el ultraje?
¿Fue mi padre o mi madre? Dímelo, por los
dioses.*

*Mensajero: —No sé; el que te entregó a
mí lo conoce mejor.» Sófocles, Edipo Rey*

Para reconstruir su pasado Edipo cuenta con dos testigos, que tienen distintos conocimientos. Éstos son un esclavo y un adivino (Tiresias). El esclavo al cual se le confía la muerte de Edipo recién nacido, y que, desobedeciendo, perdona su vida permitiendo que lo rescate un pastor, es a su vez el único testigo de la muerte de Layo a manos de Edipo. Es la única persona que sobrevive de la comitiva que acompañaba al rey Layo. En la misma persona se encuentra un testigo que puede dar cuenta del pasado y del presente de Edipo. «*Conoce mejor*» porque ha visto, su conocimiento corresponde al saber sensible, a la experiencia directa. Él sabe porque vio lo que ningún otro pudo ver, porque su cuerpo estaba ahí donde el drama transcurría, primero sintiendo el cuerpo del niño a quien su padre mandaba a matar, y más tarde, pasados los años, viendo cómo un hombre mataba al rey y lo sustituía en el trono. Su saber es ocasional y segmentario. Es Edipo, en un acto de conocimiento, quien deduce, une lo que en la memoria del esclavo no tiene asociación. Es Edipo completando su experiencia de aprendizaje, asociando el *conocer* al *saber*, integrando lo consciente y lo inconsciente, la imagen y el pensamiento, su propia experiencia completándose con la experiencia del otro.

El esclavo ha visto, Tiresias no ve pero conoce. El esclavo sabe lo que vio, Tiresias conoce sin haber visto, por su condición de divino-advino.

La historia de Edipo es la historia del hombre que realiza el pasaje del saber al conocer en forma dramática, al punto de pagar ese pasaje con la ceguera infringida por sí mismo. Edipo renuncia al mundo sensible. Doblemente discapacitado, de pies a cabeza. Ojos y pies afectados. Dificultad para plantar los pies sobre la tierra, imposibilidad de alcanzar el cielo con la mirada.

Edipo: pasaje de la naturaleza a la cultura, del saber intuitivo al conocimiento racional.

"Edipo ciego es un visionario. ¿Acaso no dice a los ancianos de Colono?: "Soy ciego, es cierto; pero mis palabras no lo serán" ¿No es un anunciador del futuro todo hombre que ha sufrido?" Gastón Bachelard²³

Esta síntesis constituye el 1º capítulo de *Cuerpo y Saber*, próxima edición de Ed. Biblos.

²³ Gastón Bachelard, *El derecho de soñar*, México, Breviarios Fondo de Cultura Económica, 1985.